

Paulo Freire: otro volcán en Cuernavaca

Paulo Freire: another volcano in Cuernavaca

Por: María de Jesús Guzmán¹, Xavier Dosil²

Recibido: mayo 30 de 2017. **Revisado:** junio 19 de 2017. **Aceptado:** junio 29 de 2017

Resumen

Paulo Freire y la historia reciente de la educación en México no pueden entenderse por separado. Viajó por primera vez a este país en 1968 y lo visitó con cierta frecuencia en las dos décadas siguientes. Sus ideas circularon tanto por los sectores educativos institucionales, reducidas a simples técnicas de alfabetización, como por contextos subversivos en los que funcionaron como un potente vector de transformación social. Por otra parte, México facilitó la proyección del pensamiento freiriano en el horizonte hispanohablante y lo enriqueció con unas experiencias educativas rurales que echaban raíces en el proyecto revolucionario y en los saberes tradicionales indígenas. Además, los sucesivos diálogos que mantuvo en Cuernavaca con Iván Illich influyeron notablemente en sus respectivas propuestas educativas.

Palabras Clave. Paulo Freire; educación liberadora; México; Iván Illich.

Abstract

Paulo Freire and the recent history of education in Mexico can not be understood separately. Since 1968, he visited this country with some frequency. His ideas circulated in institutional educational sectors, reduced to simple alphabetizing techniques, and in subversive contexts, where they functioned as a potent vector of social transformation. On the other hand, Mexico facilitated the projection of Freirean thinking on the Spanish-speaking horizon, and enriched it with rural educational experiences that were rooted in the revolutionary project and in indigenous knowledge. In addition, the successive dialogues that he maintained in Cuernavaca with Ivan Illich influenced notably in their respective educative proposals.

Key Words. Paulo Freire; pedagogy of freedom; México; Iván Illich.

¹Licenciada en Intervención Educativa por la Universidad Pedagógica Nacional. Maestra en Enseñanza de la Historia por la Universidad Michoacana. Profesora en el Centro de Educación Básica para Adultos, "Ignacio M. Altamirano". Actualmente se encuentra realizando estudios de Doctorado en Historia en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, con una beca Conacyt. México. Contacto: saory05@hotmail.com

²Doctor en Ciencias por la Universidad de A Coruña (España), investigador nacional nivel 2. Profesor-investigador de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana. México. Contacto: fjdosil@yahoo.es

Cuernavaca, epicentro de la intelectualidad crítica

Cuernavaca fue un hervidero intelectual en las décadas de los sesenta y setenta. Esta tierra de lava y ciudad de la “eterna primavera”, ubicada al sur de la capital de México, alojó a diversos pensadores nacionales y extranjeros que revolucionaron sus respectivos campos de estudio, como el teólogo de la liberación Sergio Méndez Arceo, el benedictino belga Gregorio Lemerrier, el pedagogo austríaco Ivan Illich o el psicoanalista alemán Erich Fromm. La periodista Lya Gutiérrez y más tarde Guillermo Delahanty les aplicaron el expresivo apelativo de “los volcanes de Cuernavaca” (Gutiérrez, 2007; Delahanty, 2013), pero para completar la cartografía tectónica que resquebrajó el terreno seguro de la cultura normalizada, habría que añadir un quinto nombre: Paulo Freire.

Nos hallamos en un momento histórico particularmente complejo. Los idearios emanados de una Revolución ya muy lejana seguían nutriendo los discursos oficiales, pero lo que preocupaba al partido en el poder era afianzarse institucionalmente y asegurarse el control político. Hacia afuera, México se presentaba como lugar de asilo para los disidentes de países

bajo dictaduras; pero hacia dentro aplicaba unas medidas represivas que en 1968 provocaron la matanza de Tlatelolco. Las editoriales mexicanas sacaban a la luz manifiestos subversivos que golpeaban el orden establecido, mientras que el gobierno empleaba todos sus recursos para neutralizar la mínima expresión de rebeldía.

En este contexto, Cuernavaca se presenta como una atalaya desde la que se contempla la realidad del país, una puerta de entrada en el continente de los discursos contra-hegemónicos (sobre todo con enfoque humanista) y un semillero en el que germinan alternativas a la modernidad capitalista. ¿Por qué Cuernavaca? En gran medida porque en esta pequeña ciudad se fundó en 1961 el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), por iniciativa de Iván Illich. El CIDOC estableció una excepcional biblioteca y funcionó por medio de seminarios que atrajeron a una pléyade de intelectuales críticos y estudiantes inquietos de todo el mundo. Más que un proyecto institucional, fue un barreno que pretendió hacer estallar las instituciones, o si se prefiere un espacio de resistencia a la institucionalización de los saberes y de la misma existencia.

No hay que olvidar que la apuesta de Illich consistía precisamente en la desescolarización de la sociedad. Por el CIDOC pasaron los principales representantes de la antipsiquiatría, como David Cooper, Félix Guattari y Franco Basaglia, y pedagogos críticos como Paul Goodman, Everett Reimer, John Holt, Augusto Salazar Bondy, Edgar Friedenberg, Jonathan Kozol, Maxine Green y el propio Paulo Freire. También fue en el CIDOC donde se impartieron los primeros cursos sobre feminismo y derechos de las mujeres en México. En definitiva, en Cuernavaca se debatió intensamente sobre los problemas sociales y las medidas para afrontarlos, se alumbraron nuevas formas de convivencia y de vinculación con el saber, se consolidaron amistades y grupos de trabajo, y se generaron numerosos documentos muy críticos con las instituciones educativas y las prácticas escolares normalizadas, que siguen teniendo vigencia (Igelmo, 2000).

Paulo Freire en el CIDOC

Paulo Freire llegó por primera vez a México en 1968, por una invitación de Ivan Illich para participar en un seminario del CIDOC. Ambos se habían conocido en Brasil a principios de los sesenta, por mediación de Dom Helder Cámara, el principal ideólogo de la teología de la liberación en Latinoamérica.

Cuando la dictadura brasileña encarceló a Freire, Illich usó todas sus influencias para sacarlo de la cárcel y traerlo a Cuernavaca; como recordaría más tarde: “entonces me llevé a Paulo conmigo en Cuernavaca y allí editamos y publicamos su primer libro fuera de Brasil” (Costa e Silva, 2015, Pp. 10-11).

Freire residía en Chile, pero pasaba en Cuernavaca algunas temporadas y asistía regularmente al CIDOC para coordinar o asistir a los seminarios. En su libro *Cartas a Cristina* refiere brevemente estas experiencias:

Fui coordinador de otro curso en Cuernavaca, México, en el Centro que Iván Illich mantenía dinámico y abierto y al que atraía a un sinnúmero de intelectuales latinoamericanos, norteamericanos, norteamericanos y europeos... en la terraza circular lleno de helechos de la casa acogedora, Illich acostumbraba reunir a los intelectuales que por una u otra razón, se encontraban allí, algunos investigando, recorriendo el riquísimo acervo de documentos del que disponía el centro, otros coordinando cursos, a veces, permanentes, como Francisco Julião, que vivió clandestinamente en Cuernavaca. (Freire, 1994, p.144)

El CIDOC desempeñó un papel fundamental en la difusión del

pensamiento freiriano en el mundo hispanohablante, al facilitar la traducción y divulgación de sus primeras obras. Además, en sus seminarios el pedagogo brasileño pudo relacionarse con otros intelectuales radicales, entre los que destaca el mismo Illich, que discutieron sus propuestas y las proyectaron internacionalmente. De este modo, Cuernavaca no tardó en convertirse en un lugar de referencia en el estudio y la práctica de una educación revolucionaria.

La teología de la liberación y la educación liberadora

La educación liberadora y la teología de la liberación catalizaron el proceso de concienciación popular en Latinoamérica: el salto a la conciencia crítica, y de esta a la conciencia revolucionaria y transformadora. Ambos movimientos asumían "la opción preferencial por el pobre", en oposición al modelo de institucionalización civilizatorio.

En México, la teología de la liberación surgió por iniciativa de Sergio Méndez Arceo y Samuel Ruiz, obispos de Cuernavaca y Chiapas, respectivamente, tras su asistencia al Concilio Vaticano II, en el que se discutió la necesidad de revisar la posición de la Iglesia ante los nuevos desafíos sociales. Ambos personajes asumieron este llamado como un compromiso con el pueblo y pusieron

su tribuna eclesiástica al servicio de los oprimidos. Freire no solo simpatizó con la teología de la liberación, sino que influyó en sus postulados: el capítulo cuarto de los *Documentos de Medellín* está inspirado en la educación liberadora freiriana.

A la naciente teología de la liberación se sumaron sacerdotes que empezaron a trabajar en las colonias populares. Por ejemplo, en Nezahualcoyotl, una zona marginal de la Ciudad de México, muy afectada por el crecimiento acelerado de la población y por problemas en la adquisición de tierras, un grupo principalmente jesuita puso en marcha el proyecto Servicios Educativos Populares A.C (SEPAC), inspirado en la educación liberadora de Freire, en la teología de la liberación y en el marxismo (De la Rosa, 1976, p.75). El SEPAC partía de una crítica a los métodos de alfabetización impulsados por el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), que se ofrecían como freirianos pero que en realidad utilizaban el nombre del pedagogo brasileño para legitimarse.

Esta práctica de vaciar el pensamiento freiriano de su dimensión política y de presentarlo como una técnica de alfabetización, fue la norma que siguieron las instituciones oficiales mexicanas, algunas de tanto peso como el mencionado INEA o el Centro de

Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (Crefal), vinculado a la Unesco y ubicado en Pátzcuaro.

No podían pasar por alto los planteamientos de Freire, ya que se anunciaban como organismos sensibles a las problemáticas sociales, pero tampoco asumirlos plenamente, pues ponían en entredicho las prácticas gubernamentales. Freire fue consciente de esta interpretación tergiversada de su pensamiento y en diversas entrevistas expresó su desconcierto por el modo en que estas instituciones utilizan su nombre para justificar una educación que en nada apostaba por la

concienciación ni la liberación (Freire, 1983).

En enero de 1994 emergió una nueva insurgencia, esta vez en Chiapas, protagonizada por diversas comunidades indígenas organizadas como Ejército Zapatista de Liberación Nacional. En la zona rebelde se cerraron las escuelas oficiales y se apostó por una educación que permitiera a los jóvenes tomar conciencia de su realidad social y caminar hacia una autonomía plena. Las propuestas freirianas encontraron un terreno propicio para echar nuevas raíces y en la actualidad las escuelas que las toman de referencia superan el medio millar.

Referencias Bibliográficas

- Costa e Silva, G. (2015). *O Volkgeist Latino- americano: Notas sobre a relação Paulo Freire e Iván Illich*. Coimbra: Universidad de Coimbra.
- De la Rosa, M. (1976). *Promoción popular y lucha de clases*. Nezahualcóyotl: SEPAC.
- Delahanty, G. (2013). "Fromm: otro volcán en Cuernavaca". *Revista el volcán Insurgente*. 01 de octubre del 2013. Cuernavaca, Morelos.
- Freire, P. (1983). "La educación de adultos como movimiento social". *Revista de Educación de Adultos*, vol. 1, núm. 1, p. 50.
- Freire, P. (1994). *Cartas a Cristina*. Nueva York: Continuum.
- Gutiérrez, L. (2007). *Los volcanes de Cuernavaca*. Sergio Méndez Arceo, Gregorio Lemercier, Iván Illich. Cuernavaca: La Jornada ediciones.
- Igelmo, J. (2010). "La ciudad mexicana de Cuernavaca, punto de encuentro de la pedagogía mundial de los años setenta del siglo XX". *Revista Educativa Sembrando Ideas*, núm. 3. pp. 27-38.